

constató que hay una brecha abierta en el estudio de este material y que hay mucho interés en seguir adelante con esta investigación.

En la presente obra, Anne Boud'hors nos presenta tras una breve pero esclarecedora introducción, la edición de 67 ostraca de la colección del Institut Français d'Archeologie Orientale y en anexo, uno de la Facultad de Letras de Nancy. Todos presentan una reproducción, ya en fotografía en blanco y negro, ya en dibujo. Si bien muchos de ellos son textos breves o a veces muy fragmentarios, el conjunto es una aportación importante a la comprensión de un importante aspecto, como es el comercio de grano en Bait, pues en su totalidad se trata de recibos/albaranes de entrega y transporte de cosechas, en los que consta la cantidad de sacos de grano o de garbanzo, el campo de que provienen, el camellero que los transporta, la fecha. De ellos, la mayoría está escrita en lengua copta, no obstante, los números 16 a 26 están redactados en griego. Por diversas razones han sido datados por la autora a la primera mitad del siglo VIII d.C.

Es un caso más en el que vemos cómo las fuentes literarias nos aportan una visión espiritual de los monasterios, mientras que detrás de los documentos oímos latir la vida misma. Un esfuerzo común, como vemos, sirve para arrojar mucha luz sobre un monasterio, el de Bait, en particular, pero es una luz que se extiende y se puede aplicar a muchos otros complejos monásticos de Egipto, y nos permite comprender muchos aspectos de la vida económica y social del la Antigüedad tardía.

Sofía TORALLAS TOVAR
CSIC – Madrid

CAPUANI, Massimo *et alii*, *Egitto Copto* (Milano: Jaca Book, 1999), 272 pp.; ilustr.

No es necesario a estas alturas de estudios e investigaciones afirmar que el arte copto se vincula al antiguo arte faraónico. Éste había sido herido de muerte por Alejandro, quien al destruir las viejas dinastías orientales había puesto fin al prestigio de sus artes álicas y las había sustituido en todas partes por el Arte Helenístico, como arte oficial. Los coptos adoptaron solamente un símbolo del arte antiguo al cristianismo de Egipto: “la cruz ansada”, signo jeroglífico de la palabra vida. Su empleo responde, sin duda, a un designio apologético para introducir la cruz cristiana, los antiguos dioses la portan, *ergo* los antiguos dioses preconizan la nueva religión.

Esta premisa de continuidad, de valores enraizados en la tradición anterior, muy propia de Egipto, es la constante que podemos apreciar en la presente obra. Massimo Capuani ha realizado junto con las contribuciones de Otto Meinardus y Marie-Hélène Rutschowskaya un enorme pilar en el conocimiento del Egipto Copto y su importancia posterior. Últimamente, parece estar cobrando más atención este periodo de la Historia del Arte con obras bien editadas encargadas a verdaderos especialistas que nos acercan exhaustivamente al cristianismo egipcio.

Los autores dedican cada capítulo del libro a cada una de las zonas en las que dividen el Egipto copto analizando la arquitectura y restos conservados en ella, trabajo concienzudo y admirable: *Passato e presente del cristianismo copto*; *La regione del delta*; *Nitria e Celle, Scete-Wadi'n Natrum*; *Il Cairo e dintorni*; *Il Fayum e la regione di Beni Suef*; *Il deserto arabico*; *La regione di El Minya*; *La regione di Asyut*; *La regione di Sohag e Akhmim*; *La Tebaide*; *L'Alto Egitto*; *Le Oasi*; *Le arti del Colore*; *Tipologie e evoluzione architettonica delle chiese egiziane*. Finalmente, los epígrafes Cronología, Bibliografía e índice de lugar ponen al alcance de la mano de los estudiosos una fuente inagotable de material a examinar.

Sin embargo, la obra parece más un manual de historia de la arquitectura copta que otra cosa. Apenas el capítulo introductorio, contribución de Meinardus y el *Arti del colore*, de Rutschowskaya rompen esta “monotonía”. Están bien analizados los orígenes del arte copto procedentes del romano, circunstancia común en todo el Mediterráneo, tras la debacle helenística. Y tras la lectura de la obra se aprecia con mayor verosimilitud el orgullo que la Iglesia de Egipto ha manifestado en su oposición latente al resto de la cristiandad que habla griego. Producto, sobre todo, de sus anacoretas y sus cenobitas que igualaban en dignidad a los antiguos profetas de Israel. Estos hombres, verdadero espíritu del Egipto copto, son el alma que animó la construcción de algunos de los monasterios más impresionantes y hermosos de la cristiandad.

A través de estos monasterios e iglesias cenobíticas Capuani nos enseña cómo estos intelectuales del Evangelio hicieron de manera natural visible a los sentidos la filiación espiritual que tenían con la Israel de la Nueva Ley, los coptos llamaron a su servicio, desde ese confin de la civilización donde se refugiaron del empuje del helenismo, los conceptos artísticos que a su entender habían sido en otro tiempo los del Israel bíblico. Para Capuani esta vinculación

explica el sorprendente hecho de que, más que el de Siria, fuera influido el arte cristiano de Egipto por aportaciones de las artes híbridas de las marcas orientales del Imperio bizantino.

¿A qué hubiese llegado el arte copto si el impulso que había tomado, sometiéndose por último a cierta disciplina en las iglesias monásticas del siglo VI, no hubiera sido bruscamente interrumpido por la conquista árabe? La muestra la ofrece Capuani en el análisis que realiza de una arquivolta del siglo VII procedente del Alto Egipto y conservada en el Louvre: aplanamiento, sincretismo, sencillez, gusto por la calidad y la claridad, una fórmula de ornamentación específicamente copta que podría haberse prestado a desarrollos muy bellos. Los acontecimientos decidieron otra cosa. Posteriormente, según Capuani, al siglo VIII ya no hubo más que arte de los coptos como arte de los cristianos del Egipto musulmán, adoptando las fórmulas artísticas de sus invasores.

MANUEL MARCOS ALDÓN
Universidad de Córdoba

CIGNELLI, Lino - PIERRI, Rosario, *Sintassi di Greco Biblico (LXX e NT)*. Quaderno I.A: *Le concordanze*. «Studium Biblicum Franciscanum», Analecta 61 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 2003), 134 pp.

La publicación de una nueva gramática de griego —sea clásico o bíblico— suscita una inevitable curiosidad. Son tantas las cuestiones que uno quisiera ver mejor resueltas o incluso mejor expuestas metódicamente o relacionadas dentro de la lengua, que una nueva publicación siempre despierta la esperanza de que algo se haya llevado a cabo con satisfacción o incluso que se haya planteado —basta a veces un planteamiento— en sus justos términos. Por eso, una nueva gramática siempre será bienvenida, si trae consigo nuevos temas mejor estudiados o enfocados, o que contenga aspectos didácticos o metodológicos nuevos o, por lo menos, renovados. La presente obra de los Profesores L. Cignelli y R. Pierri, que comienza con la entrega del primer volumen, un denso cuaderno referente a las “concordancias”, participa de algunos de los aspectos antes referidos. Ello es causa de que el recibimiento sea jubiloso y, ya de antemano, se felicite a los autores.

Desde un principio diré que la novedad de esta gramática consiste, en mi opinión, en haber tratado simultáneamente en cada tema el griego de los LXX y el del NT, lo que permite la inmediata